

# Una mirada de cerca los procesos culturales de la universidad: reflexión desde la red de cultura

Edgar Bolívar R

El destacado filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman, profesor de la Universidad de Leeds (Reino Unido), ha conquistado un importante auditorio intelectual en la comunidad académica hispanohablante, en gran parte debido a la refrescante postura crítica, desarrollada a lo largo de sus muchas publicaciones traducidas al español, desde la cual describe y analiza las tensiones y los conflictos más relevantes de la sociedad y la cultura contemporáneas en el mundo occidental. En una de ellas, *La cultura como praxis* (Paidós, 2002), se acerca al significado de la cultura estableciendo una importante distinción entre el concepto de cultura, su estructura y la práctica y nos lleva a reconocer lo que denomina carácter

“intrínsecamente ambivalente” de la cultura. En otros términos,

para Bauman la cultura es tanto un agente de desorden con una herramienta de orden, tanto un factor que envejece como una condición atemporal, siendo a la vez espacio de creatividad y un marco de



Álvaro Barrios. *Noticiero del siglo XX*. Acrílico sobre tela. 65x51cms. 2005

regulación normativa. Es así que nos sorprende positivamente cuando afirma allí que “la cultura se refiere tanto a la invención como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible”. Lejos, muy lejos de las visiones tradicionales de la cultura como un asunto reservado a las élites, o como un mero proyecto circunscrito a las artes y a las tradiciones literarias.

del sesenta en Europa, Estados Unidos y América Latina: contraculturas, culturas subalternas, transculturaciones, hibridaciones, multiculturalismo, derechos culturales, etnicidades, relativismo cultural, culturas urbanas y de género, sincretismos, choque cultural, etnocentrismo, tribalismos, diversidad cultural, identidad cultural, choque de civilizaciones, entre otros, son términos construidos a partir de un nuevo abecedario que surge del estallido de la visión decimonónica ilustrada, eurocéntrica, antropocéntrica, blanca, cristiana, citadina y androcéntrica de la cultura. A la par con la irrupción de

múltiples lenguajes de expresión estética, y con la escenificación de infinitos estilos de vida que reclaman inclusión y reconocimiento, la cultura se ha vuelto un asunto



Álvaro Barrios. *Sin título*. Tinta y acuarela sobre papel. 2006. de

La renovación profunda del concepto de cultura ocupa una porción importante del desarrollo de las ciencias sociales y humanas, particularmente a partir de la crítica al colonialismo y en relación con los movimientos sociales que estremecieron al mundo académico desde fines de la década

hondo significado antropológico en el espectro de manifestaciones que caracterizan la diversidad, pero también un profundo problema político respecto a los asuntos del reconocimiento, la inclusión y la aspiración a un mundo verdaderamente plural en los

contenidos y las formas de convivencia y realización de la existencia individual y colectiva.

Una autoridad como el antropólogo hindú Arjun Appadurai, profesor invitado de prestigiosas universidades del mundo, en la conferencia *Los riesgos del diálogo* (Actas del Seminario Internacional *New Stakes for Intercultural Dialogue*. Unesco, París, 2006) afirma que “nadie puede entrar en diálogo sin asumir serios riesgos”, una visión que se opone al sentido común que lo considera como un hecho casual, cotidiano y secundario. Y se pregunta sobre la compulsión a dialogar en medio del riesgo que significa estar frente a otra parte que puede no entender lo que se quiere decir. Un riesgo de la comunicación humana, ciertamente, que también tiene que ver con el peso de la palabra en las traducciones, el mundo del conocimiento y la diplomacia.

Pero también es un riesgo paradójico lo opuesto, ser claramente interpretados, aun en los mínimos gestos y silencios, como ocurre en la situación psicoanalítica. Y lo es, porque allí no hay consenso, o al menos un acuerdo provisional; es decir, no hay diálogo. Algo que se exhibe de modo patente en los intentos de diálogo entre las grandes confesiones religiosas como el islamismo y el cristianismo en la actualidad. Esta situación, la de la

imposibilidad de un diálogo de plena, total y detallada comprensión recíproca entre culturas, parecería estar en el recurrente dilema entre particularismos y universalismos, en especial los que devienen en fundamentalismos excluyentes en el primer caso, o los que resultan ser falsos universalismos que pretenden borrar las verdaderas diferencias existentes.

Referirse entonces a vocerías, representaciones y negociaciones es algo problemático que los hechos diarios revelan por doquier: cada identidad étnica, de género, de opción religiosa, racial, política, y de cualquier otro orden, reafirma la exclusividad de la validez de su palabra, algo que en la vida universitaria se expresa en formalismos incluyentes del lenguaje y en elevadas sutilezas de enunciación de la diversidad, en aras de un multiculturalismo “políticamente correcto”, en una compleja situación de cambio global, entendida como el contexto de renovación de los repertorios identitarios y de las formas de afirmación de los derechos que pasan por el tamiz y la praxis de la cultura. En la vida universitaria el “riesgo del diálogo” se transforma en la riqueza del debate, en la posibilidad de la interlocución, en el ambiente de la discusión, en la medida en que, atendiendo a la esencia de lo que confiere sentido a la universidad, es que en ella, por su carácter de institución pública y abierta al conocimiento, como escribió hace muchos

años el destacado filósofo y sociólogo colombiano, exrector de la Universidad Nacional, Guillermo Páramo, todo es sujeto de discusión porque ese es el motor intelectual que relativiza la pretensión de erigir verdades eternas en un mundo donde todo es provisional y relativo. Y la discusión, en este caso el diálogo y sus riesgos, es la única vía hacia el consenso y el acuerdo en medio de las diferencias y la diversidad.

El anterior preámbulo concierne a la necesidad de reconocer el viraje y la ampliación del sentido que refiere la cultura al proyecto o la misión de la institución universitaria y, en especial, la importancia de que ese heterogéneo conglomerado al que se apela como “comunidad universitaria” se aproxime y se sienta participe de la cultura, esa dimensión de la existencia individual y colectiva que está lejos de ser natural, obvia y más o menos fatalmente inmodificable. Se trata de entender la cultura como un activo, un bien, un recurso, un hecho susceptible de transformar las condiciones de inequidad y de pobreza, pero a la vez como un poderoso dispositivo entrelazado con los procesos de información, conocimiento, patrimonio, creación e innovación, justamente aquellas actividades que resultan básicas en la razón de ser de la vida universitaria. Esa membrana simbólica en la cual, como universitarios, construimos y definimos

miles de proyectos de vida en una asombrosa simultaneidad de lenguajes, oficios, rutinas, procedimientos, protocolos y modos de comunicación hacia adentro y hacia fuera de los múltiples territorios de los programas, facultades, áreas, sedes y seccionales que se proyectan sobre la totalidad de la geografía antioqueña.

Cuando se expidió la Resolución Rectoral 24811 del 5 de septiembre de 2007, mediante la cual se crea la Red de Cultura y se adopta el Plan Cultural 2006-2016 de la Universidad de Antioquia, la Institución daba un paso ejemplar en el país al generar un instrumento inédito en la vida universitaria –el Plan de Cultura como mecanismo de planeación estratégica-, y un tejido social e institucional de soporte, la Red de Cultura, en cuanto escenario para el fortalecimiento de los procesos culturales en la Universidad y su vinculación a las dinámicas del desarrollo cultural de la región, del país y del mundo. De cara al Plan, un recurso que todo integrante de la comunidad universitaria debe leer y asimilar como una herramienta que posibilita ampliar el horizonte de sentido y articular propósitos desde cada lugar de desempeño o actuación, la Red de Cultura ha comenzado una interesante labor de autodefinición y consolidación que arroja unos primeros resultados frente a los desenvolvimientos de la actividad cultural

en los diversos frentes en que ésta toma forma en la Universidad de Antioquia.

La Red de Cultura está conformada por seis nodos, de los que hacen parte dependencias y áreas que adelantan programas y proyectos en el área respectiva. Aquí vale recordar que este trabajo en red tiene a favor su capacidad de potenciar la interdisciplinariedad y la integración entre las funciones de docencia, investigación y extensión de la Universidad. Definidos según las áreas y las temáticas, los nodos son:

1. Literatura, lectura, libro y bibliotecas; 2. Estímulos a la creación cultural; 3. Patrimonio y memorias; 4. Comunicación y cultura; 5. Investigación en cultura; 6. Formación en cultura. Podrá advertirse que no corresponde a una estructura que sea visible en organigramas o que tenga algún significado jerárquico o administrativo. Cada nodo aglutina diversas dependencias según criterios de proximidad y afinidad y, por lo contrario, es más frecuente que las áreas –que a su vez agrupan varias Facultades y programas- se diversifiquen y especialicen haciendo presencia en más de un nodo, como puede apreciarse en la enumeración de sus componentes iniciales o fundacionales:

**Nodo Literatura, lectura, libro y bibliotecas:** Sistema de Bibliotecas, Escuela de Bibliotecología, Departamento

de Publicaciones, Facultad de Comunicaciones, Dirección de Regionalización, Facultad de Educación (Licenciatura en Humanidades, énfasis Lengua Castellana), entre otras.

**Nodo Estímulos a la creación cultural** Vicerrectoría de Extensión, Secretaría General, División de Extensión, Área de Ciencias Sociales, Dirección de Regionalización, entre otras.

**Nodo Patrimonio y memorias:** Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (Antropología, Historia, Sociología), Facultad de Artes, Escuela de Bibliotecología y Sistema de Bibliotecas, Dirección de Regionalización, Emisora Cultural, Museo Universitario y museos afines, Herbario y demás colecciones, entre otras.

**Nodo Comunicación y cultura:** Emisora Cultural, Departamento de Servicios Audiovisuales, Departamento de Información y Prensa, Página Web, Oficina de Relaciones Públicas, Dirección de Regionalización, Vicerrectoría de Docencia, Ude@, División de Extensión Cultural, entre otras.

**Nodo Investigación en cultura:** Facultad de Ciencias Económicas, INER, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Facultad



de Artes, Facultad de Comunicaciones, entre otras.

**Nodo Formación en cultura:**  
Dependencias del Área de Ciencias Sociales y Humanas, Dirección de Regionalización, División de Extensión Cultural, entre otras.

En cada uno de estos espacios comienza a adelantarse una intensa labor de divulgación y socialización del Plan de Cultura, hacia el logro de ampliación de la participación de los diversos estamentos universitarios en la Red y en los procesos de fondo de la cultura, pero también hacia la labor de asesoría y consultoría que deben ejercer en la formulación de planes

de acción y de políticas en cada uno de estos importantes ámbitos o dimensiones de la vida cultural universitaria. Algunos avances iniciales serán objeto de comentario y difusión en este mismo espacio.

**Edgar Bolívar R.**, profesor del Departamento de Antropología y asesor de la Red de Cultura de la Universidad de Antioquia. Escribió este artículo especialmente para la *Agenda Cultural*.



Álvaro Barrios. *Noticiero del siglo XX*.  
Acrílico sobre tela. 51 cm. 2005.